

UNA APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA FUNERARIA PREHISPÁNICA EN COYA Y SU VÍNCULO CON EL VALLE DEL VILCANOTA. CUSCO-PERÚ

Michael Mallqui Paucca[2]

 <https://orcid.org/0000-0003-2235-9623>

1. Introducción

Este estudio se centra en las estructuras funerarias identificadas en el distrito de Coya, provincia de Calca, particularmente en los cerros Leje Leje y Jatunrajacay. Estas edificaciones presentan características similares a las de otros sitios hallados a lo largo del valle del Vilcanota y en diversas zonas de la región del Cusco. Los elementos comunes observados en las estructuras ubicadas en riscos y peñascos reflejan una compleja organización social que prevaleció en el antiguo valle del Vilcanota y en toda la región cusqueña.

El valle del Vilcanota no solo se destacó como un eje fundamental de producción agropecuaria para la región del Cusco, sino que también fue un escenario clave para múltiples ocupaciones prehispánicas. Las evidencias de estas ocupaciones se encuentran tanto en las zonas altas, donde se erigen los majestuosos Apus tutelares, como en las áreas bajas que albergan extensas superficies de cultivo.

Las investigaciones históricas y arqueológicas revisadas, relacionadas con las evidencias analizadas, abarcan períodos que van desde el Intermedio Tardío hasta el Horizonte Tardío (Guamán Poma, 1956; Sherbondy, 2017; Huertas, 1981). Dichos estudios han permitido comprender la compleja organización sociocultural reflejada en la arquitectura funeraria de estos sitios.

Igualmente, se busca destacar la importancia de los entierros en la cosmovisión andina. Desde una perspectiva de la arqueología del paisaje, la percepción de las tumbas ubicadas en riscos y peñascos podría poseer una conceptualización subjetiva e ideológica de lo sagrado, ilustrando la interrelación entre las dimensiones del Hanan pacha, Kay pacha y Uku pacha.

2. Antecedentes

Los estudios históricos realizados en la región de Coya han demostrado que la relevancia del culto a los muertos estaba profundamente ligada a su conexión con la agricultura. Esto queda evidenciado a través del análisis del término mallkis, que, según el Dr. Luis E. Valcárcel (1964), se traduce como momia de los antepasados, árbol para replantar o árbol frutal. Su estrecho vínculo con las prácticas agrícolas se refleja en las tradiciones de los campesinos, quienes, antes de iniciar la siembra, rociaban chicha y coca sobre la tierra preparada mientras invocaban a sus antepasados. Creían firmemente que estas ofrendas permitirían a los difuntos proteger las chacras y garantizar cosechas abundantes.

Los mallkis, considerados como antepasados que permanecían conectados con su comunidad, solían ser enterrados en sus tierras. Se piensa que estos muertos continuaban desempeñando un papel mediador entre los vivos y las fuerzas naturales, promoviendo así la prosperidad del ayllu.

[1]Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSH). Equipo de investigación de SACRUN S.A.C. Correo: mallquipauccam@gmail.com

Entre ellos, los antepasados fundadores eran vistos como los más destacados, ya que legitimaban los derechos del ayllu sobre tierras y recursos hídricos (Sherbondy, 2017, p. 184-187). Esta conexión espiritual reflejaba la profunda importancia cultural y política del culto a los muertos dentro de la ideología andina. Los cronistas y expertos en el tema destacan la singularidad de estas tradiciones funerarias. Por ejemplo, Guamán Poma (1956) señala que el culto y cuidado de los incas fallecidos era responsabilidad de las panacas cusqueñas. Estas instituciones dependían de su capacidad para demostrar que su fundador seguía formando parte activa de la organización política incaica, manifestándose a través de su participación en las celebraciones y festividades cusqueñas.

Estudios arqueológicos, como el realizado por Rolando Pizarro (2014) describe estructuras funerarias emplazadas en abrigos y afloramientos rocosos ubicados a gran altura o en grietas.

Estos desarrollos arquitectónicos presentaban diseños únicos en forma de plantas y cuerpos con configuraciones cuadrangulares, circulares, semicirculares, rectangulares e incluso troncos piramidales.

Los muros, con o sin cimentación, estaban compuestos por piedras ensambladas con mortero de barro y paja, contando además con vanos de acceso y cornisas. Algunas estructuras presentaban revoques y enlucidos con arcilla en tonalidades rojizas y blancas. Por su parte, Luis A. Cuba y Washington Camacho (2005) señalan que estas edificaciones incluían formas como cuadrangulares, rectangulares, circulares y ovoidales. Los muros estaban hechos de piedras no trabajadas unidas con mortero de barro y acabados con revoque de arcilla. Además, presentaban franjas pintadas en la parte superior y vanos trapezoidales u ovoidales. Estas estructuras aprovechaban espacios bajo los afloramientos rocosos, aportando funcionalidad y estética al entorno.



Fig. 1. Vista Panorámica del área de estudio.

Nathy Cruz y Washington Condori (2019) amplían la descripción, identificando formas estructurales rectangulares, cuadrangulares, ovoidales, circulares e incluso diseños menos convencionales como las plantas en D. Las construcciones incluían cimientos y muros de aparejo simple adosados al afloramiento rocoso. Muchos techos presentaban aleros sobresalientes que configuraban falsas bóvedas, mientras que los acabados mostraban revoques decorativos utilizando pigmentos como bermellón, blanco y crema.

Franklin Camala, y Jorge Huallpayunca (2021) distinguen formas cuadrangulares, rectangulares, circulares e irregulares. Estas estructuras se levantaban sobre terrenos previamente nivelados mediante material de relleno y usaban mortero de barro para unir las piedras de sus muros. Destacan también la presencia de vanos de acceso decorados con revoques policromáticos, así como figuras geométricas ornamentales. A través del esquema de Harris, describen el proceso constructivo por etapas, explicando cómo se realizaba una superposición de estructuras por niveles en abrigos, riscos y grietas.

Estos registros enfatizan la diversidad arquitectónica y el alto grado de simbolismo asociado a las prácticas funerarias andinas, subrayando su rol fundamental dentro del entorno social, cultural y político de la época.

3. Tipología de la arquitectura funeraria

La clasificación de la arquitectura funeraria se caracteriza por la elección de emplazamientos en terrenos accidentados, situados generalmente en zonas escarpadas, sobre macizos rocosos de difícil acceso. Las estructuras funerarias han sido dispuestas estratégicamente en grietas, riscos, peñascos y abrigos naturales de roca. En cuanto a las formas geométricas predominantes en sus cuerpos y plantas, se observan configuraciones cuadrangulares, rectangulares, circulares, semicirculares y de trazado irregular. Adicionalmente, algunas de estas construcciones presentan plataformas artificiales generadas mediante aterrazamientos que permiten nivelar el terreno; sobre dichas plataformas se levantaron los elementos arquitectónicos principales, como muros, vanos de acceso y cubiertas. Estas estructuras recibieron un acabado final que incluía revestimiento y enlucido, lo cual evidenciaba un grado considerable de cuidado estético y técnico en su construcción.

3.1 Estructura funeraria tipo 1

Estas edificaciones se sitúan en las laderas escarpadas de los cerros, donde se habilitó un espacio reducido mediante un minucioso trabajo de excavación para crear una concavidad destinada a albergar los restos del difunto.

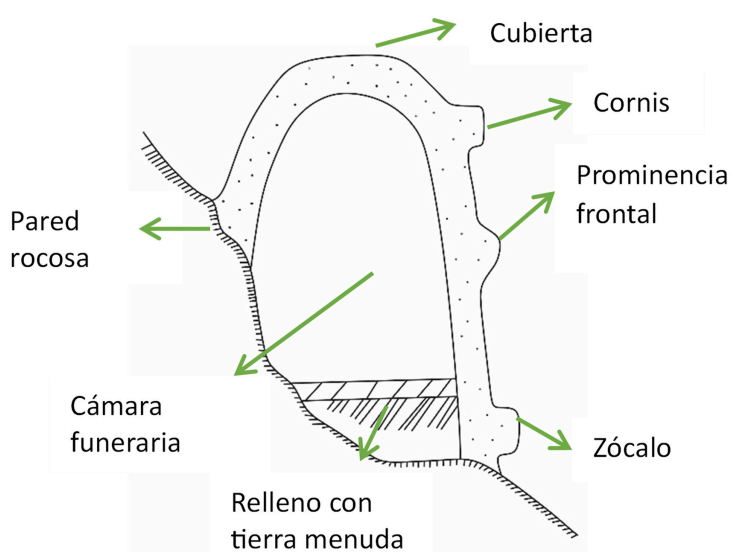


Fig. 2. Elementos de arquitectura reconocidos en la zona.

Su diseño presenta una base y forma circular, confeccionadas con pequeñas piedras de caras planas ensambladas de manera rústica y unidas con mortero de barro. Aunque no es posible determinar con exactitud sus dimensiones, ya que el acceso a estas estructuras resulta extremadamente difícil.

3.2. Estructura funeraria tipo 2

Ubicadas también en las pendientes de los cerros, estas estructuras se diferencian de las del tipo 1 por su diseño en forma de cono y base cónica. Al igual que las anteriores, están construidas con pequeñas piedras de caras planas montadas con técnicas rústicas y unidas con mortero de barro. La cubierta es plana, cuenta con un vano de acceso frontal y pueden observarse tanto en uno como en dos niveles. En su interior es posible hallar restos óseos completamente desordenados y abandonados.

3.3. Estructura funeraria tipo 3

Con un nivel constructivo y acabado superior al de las estructuras de los tipos 1 y 2, estas presentan una forma cuadrangular y pueden constar de uno o dos niveles. Se encuentran ubicadas en pendientes que poseen una ligera concavidad adecuada para su construcción.

Están elaboradas con piedras pequeñas, de caras planas, ensambladas con mortero de barro, y se cree que contaban con un revestimiento externo rojizo. Estas estructuras destacan por incluir una cornisa y una cubierta confeccionada con piedras tipo lajas. En su interior se observan restos óseos alterados e, incluso en algunos casos, desenterrados y ubicados fuera de las estructuras.



Fig. 3. Estructura funeraria perteneciente al Tipo 1.



Fig. 4. Estructura funeraria perteneciente al Tipo 2.

4. Relación entre las estructuras funerarias, los aspectos sociales y los Apus tutelares

Desde el enfoque cultural, se sugiere que estas estructuras funerarias, situadas en terrenos escarpados cercanos a áreas agrícolas en las zonas bajas, desempeñaron un papel crucial tanto en la organización urbana como en la economía local, profundamente ligada a la agricultura y al almacenamiento.

En el caso del valle del Vilcanota, la economía abarcaba diversos aspectos, desde el aprovechamiento de las laderas mediante andenerías hasta el uso de sistemas de almacenamiento característicos del Horizonte Tardío, además de una compleja red vial que favoreció el constante flujo comercial y social en la región. En este contexto, el culto a los difuntos ocupaba un lugar fundamental, siendo integrados constantemente en ceremonias y rituales comunitarios.

La relevancia del culto a los muertos se vinculaba estrechamente con la agricultura. Según el Dr. Luis E. Valcárcel (1964), la palabra mallqui tenía un doble significado: “significa momia de los antepasados, árbol para plantar; árbol frutal”. Esta conexión simbólica se evidencia en las prácticas de los campesinos, quienes, antes de iniciar la siembra, ofrecían alimentos como chicha y coca sobre la tierra ya preparada, acompañando este rito con invocaciones a sus ancestros para que protegieran las chacras y garantizaran cosechas prósperas.

En este sentido, las edificaciones funerarias fueron emplazadas deliberadamente en riscos estratégicos con vistas privilegiadas al valle y en lugares estrechamente vinculados con los cerros sagrados o Huamanis, considerados nexos con el Hanan Pacha o mundo superior. Desde estos emplazamientos, se buscaba que los difuntos actuaran como guardianes de sus familias, animales y cultivos a través de su conexión espiritual con las entidades sagradas.

5. Comentarios finales

El valle del Vilcanota muestra una ocupación continua desde los periodos tempranos hasta el Horizonte Tardío e inicios de la época colonial. El análisis de estructuras funerarias, junto con las evidencias del área, permite ubicar su construcción en riscos y peñascos estratégicos según las siguientes fases: Intermedio Tardío – Killke: Aquí predominan las estructuras funerarias de tipo I y II, identificadas por técnicas constructivas, acabados y materiales como la piedra y el mortero. Conforman un paisaje funerario integrado con el material cultural local. Horizonte Tardío – Inca:

Las estructuras de tipo III presentan diseños más elaborados y mayores dimensiones. Incorporan avances en plantas y cubiertas, alineándose con los hallazgos culturales de este periodo. Asimismo, debemos considerar que las ubicaciones de estas estructuras funerarias evidencian una estrecha relación con los recursos naturales presentes en el entorno, como el río Vilcanota, las tierras agrícolas, la vegetación local, y los imponentes cerros que constituyen un elemento predominante del paisaje.

En el marco de la cosmovisión andina, estos elementos no solo eran recursos materiales sino entidades vivas que requerían veneración y cuidado.

La tendencia a ubicar estas estructuras en macizos rocosos no solo refleja una tradición profundamente arraigada que simboliza el respeto hacia los ancestros difuntos, sino que también asegura su preservación frente a las condiciones ambientales adversas.

Este patrón de ubicación responde tanto a criterios prácticos como a creencias religiosas y sociales. Sin embargo, aún se requiere un análisis más exhaustivo para profundizar en la comprensión de estos espacios funerarios y su rol en la configuración cultural del valle, tarea que deberá ser abordada en investigaciones futuras.



Fig. 5. Estructura funeraria perteneciente al Tipo 3.

Referencias Bibliográficas

Guamán Poma, F. (1956). el primer Nueva Crónica y Buen gobierno, editado por J.V. Murra.

Sherbondy, J. (2017). Agua, riego y árboles: ancestros y poder en el Cuzco de los Incas. Serie: Geografía histórica, vol. 2. Sociedad Geográfica de Lima, pp. 184 – 187.

Huertas, L. (1981). La religión en una sociedad rural andina (siglo XVII). Editado por la Universidad Nacional De San Cristóbal de Huamanga.

Valcárcel, L. (1964). "Historia del Perú Antiguo". Biblioteca del DRC.

Pizarro, R. (2014). "Tipología de Arquitectura Funeraria Prehispánica en el Valle del Vilcanota, Tramo San Salvador – Písaq. Periodos Intermedio Tardío a Horizonte Tardío" UNSAAC, Arqueología, Cusco.

Cuba, L y Camacho, W. (2005). Investigación Arqueológica "Complejo Funerario de Machuwasi Machakancha" (Provincia Calca). UNSAAC, Antropología, Arqueología y Sociología, Cusco.

Cruz, N y Condori, W. (2019). Arquitectura Funeraria del sitio arqueológico de Chiñisiri-Livitaca-Chumbivilcas". UNSAAC, Arqueología. Cusco.

Camala, F y Huallpayunca, J. (2021). Arquitectura funeraria prehispánica en el cerro Calvario – Cusco. Cusco - Perú